

en una visión exacta del porvenir, pudo el poeta decirle a su patria:

y en tus piedras y troncos esculpida
durará mi canción más que mi vida.

iii

Como su poesía procede de una inspiración pura, en ella no encontramos nunca esa violencia que caracteriza la retórica de otros escritores en quienes parece que algo ha huido ante el choque de ideas que creyeron ser contradictorias y que no eran sino complementarias unas de otras.

Su lírica es ingenua: con ella sueña y canta el poeta, realiza en ella el propio ensueño que ama las ilusiones de la vida porque comprende que ellas son las que nos hacen apreciar la infinita vanidad de todo.

El oscilar vertiginoso de los diversos metros usados que nos lleva con rapidez inesperada de los juguetones pentasílabos a los severos y majestuosos endecasílabos al través de la facilidad grave y sonora de los versos de ocho sílabas, manifiesta que Rogelio, en sus poesías, buscaba el medio de ponerse en consonancia con todas las cosas que lo rodeaban sin dejarse engañar jamás por apariencia alguna. A veces resalta un contraste inmenso entre la frase lanzada al mundo de las armonías sin atavío alguno y la plenitud del concepto por aquella expresado: es que el lirismo profundo, casi filosófico de su alma se impuso en aquella mente privilegiada ante la cual la realidad no dejó nunca de estar presente. Ese lirismo

profundo, casi filosófico, es el que ha esmaltado las poesías del bardo cuya muerte ha de ser siempre llorada, con pensamientos de verdadera intensidad meditativa, con serenas afirmaciones que necesariamente sumen el espíritu inquieto del lector en hondas y fecundas reflexiones de las que surge dotado de mayores energías para la vida en la cual encuentra nuevas y poderosas razones para amarla con intensidad sincera.

Su filosofía es optimista y por lo tanto evocadora de esas idealidades que nos llevan a acercarnos con reverencia afectuosa a todas las grandes cosas bellas que nos rodean y que nos inducen también a estudiar con cariño respetuoso todas las pequeñas cosas bellas de que está formado el Universo.

Su disciplina intelectual era una alegría del alma, era un cultivo perenne de la visión generosa de la vida para la cual había efectuado una valorización genérica perfecta con la que logró comprobar la verdad sublime que el florentino inmortal enunció al sugerir que el Amor mueve el Sol y las demás Estrellas.

Su poesía es de amor; también de amor intenso fué su filosofía. El Amor, para él, fué algo sustancial, algo que posee un valor propio cuya razón íntima corresponde revelar a los hombres que sienten la intensa religión del humanismo.

Por lo tanto no se puede decir que el poeta haya muerto. Basta abrir este pequeño libro que encierra muchos de sus más hondos anhelos, basta recordar una estrofa de las suyas, basta despertar en la mente alguna de las muchas frases sabias que pronunció en la Cámara de Diputados en donde muy pocas veces se escuchan frases de profundidad verdadera, basta repetir una cualquiera

de las afirmaciones que lanzó valientemente desde las columnas de los diarios en donde en muy raras ocasiones se logran encontrar plumas de tanta valentía como la suya, para comprender que si fué posible, de manera cruel e ingrata, hacer que el poeta dejase de vivir, imposible será obtener que la influencia de sus sanas aspiraciones y de sus nobles esperanzas no se hagan sentir continua y eficazmente sobre la conciencia de todos los costarricenses.

El culto del amor y el culto de la ternura universal que él siempre ejerció cual un sacerdote privilegiado, ha de imponerse en todos y en cada uno de sus lectores quienes se sentirán saturados de santa indignación al comprender cuánta bondad hubo en el alma del poeta que distribuía sus afectos más caros entre la Naturaleza cuyas infinitas cosas humildes y tenues prefirió, la Patria a la que dedicó todos los momentos de su vida y en la que seguramente pensó con dolorosa resignación en el momento de su tránsito fatal y el Hogar sacrosanto en el que sembró siempre amor a todo lo que digno de amor es, especialmente la Libertad y la Justicia.

JOSÉ FABIO GARNIER.

(*Inédito*).

Con los graduados de la Escuela Normal (1915-1917).—De Puntarenas, escribe don Víctor Lizano H., y cuenta que ha establecido en su aula una biblioteca circulante. Su objeto es que los niños adquieran el provechoso hábito de la lectura. Se ha fundado una Caja de Ahorros, que marcha bien. Un niño, por ejemplo, para ayudar en su casa, ha retirado ₡ 11-00.

Termina así su carta: «Si algo le agradezco, querido profesor, es el cariño que por la buena lectura supo Ud. despertar en mí».

(*Sigue en la página 63*).

HACIA LA VIDA LIBRE ⁽¹⁾

De carnes enjuto, con un rostro de líneas salientes y precisas, con unos ojos ardientes y resueltos, aquí está Julio César echando sobre el Rhin, con admiración de bárbaros y de romanos, un puente de madera construido en solos diez días; éste es el triunfador de Vercingetorix y del gran Pompeyo; éste quien dió un reino a Cleopatra y compitió con Ciceron en elocuencia y dominio de la lengua latina; aquí está aquel que asumió la dictadura de un vasto imperio para imprimir unidad definitiva, de lengua y de entendimiento, a los pueblos que habían de recibir de lo alto de la cruz los esplendores de una nueva verdad espiritual; aquí está el mismo Julio César, Woodrow Wilson, de carnes enjuto, con un rostro de líneas salientes y precisas, con unos ojos ardientes y resueltos detrás de las lentes, aquí está tendiendo un puente de barcos a través del Atlántico para ir a combatir al imponente Vercingetorix; aquí está el triunfador del gran Roosevelt; elocuente como ese romano de Lloyd George y maestro de su lengua como el egregio Julio; aquí está el excelso dictador que reúne en una de sus manos la tremenda red de los caminos de hierro y construcciones na-

(1) Este es uno de los ensayos que componen la obra *Vida Nueva*, que en breve editará el señor García Monge.

vales y fábricas de municiones y con la otra distribuye las subsistencias y el oro en sus Estados y los Estados aliados. Es éste el Julio César que lanza sus millones de hombres a la defensa—que es casi una reconquista—de la libertad humana y dicta desde la altura de su tribuna levantada ante las naciones todas de la tierra las bases de una paz que constituirá el fundamento de una nueva y más próspera civilización.

Y ha escrito el elocuente Julio César de nuestros turbulentos días discursos que serán páginas más duraderas que el bronce y con las cuales se exornarán, más adelante, los pedestales de las estatuas que a su memoria consagrarán los hombres en el templo de la paz y de la libertad que las naciones erigirán en el recuerdo de los sacrosantos días presentes.

Mas antes de llegar a fulgurar en la tribuna del Senado de Naciones que le escucha cuando pronuncia sus arengas para la inmortalidad, ennobleció la de la Universidad de Princeton con alocuciones de belleza imperecedera a fuerza de ser profundamente espirituales y reconfortantes. HACIA LA VIDA LIBRE es una de ellas. Los jóvenes bachilleres van a salir hacia lo que ellos entienden la vida libre y les despide el presidente de la Universidad, Woodrow Wilson.

¡Cuán bellas son las palabras de bronce de los que tienen fe en sí mismos! Encima de cada una de sus afirmaciones se puede descansar con la certidumbre de que se está sobre la alta roca de basalto a cuyo pie gritan las olas transeuntes. Y aquí también se muestra la sobriedad elegante del autor de los *Comentarios de las Guerras Gálicas*.

Jóvenes, al partir de las aulas no vais a entrar en la vida, porque habéis venido viviendo la vida de juventud

y de libertad que fué compatible con la actividad de nuestra institución. Os lleváis y conservaréis bellos recuerdos para toda vuestra vida; guardaréis en vosotros esa dicha como un perfume de azahar! Cuán dignos de cordial piedad los que no llevan en su alforja el recuerdo de la primavera que se vivió en la escuela o en el colegio! Ha tenido menos aroma y menos luz su juventud!

Pero ha llegado la hora de partir! Hoy es el sagrado día que deberemos destinar a la concepción o perfección de un plan para el porvenir: hoy se rompen, o se relajan al menos, los lazos de un antiguo compañerismo amado y se entra en el gran mundo en donde se es desconocido. Suenan en mi corazón con sus voces de plata las palabras que mejor expresan la actitud que debéis asumir al alejarnos; son las palabras de Pablo: «No os conforméis con el siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento para que experimentéis cual sea la buena, grata y perfecta voluntad de Dios». (Rom. XII: 2).

No deberá pareceros extraño ese consejo que cuenta veinte siglos de edad; él posee la inalterable juventud de todo pensamiento espiritual, de toda aspiración de renacimiento y de perfección. Verdad es que vais al mundo no como instructores en él, sino como aprendices y que por lo tanto pudiera extrañaros que se os aconseje no conformaros con el siglo adonde vais. Es que el mundo cambia con cada generación; lo que se pide de vosotros no es, pues, gesto de presunción, sino deber de integridad con vosotros mismos. Traéis dentro de vosotros algo con que enriquecer al mundo. Portáis antorcha encendida para discurrir por entre la muchedumbre que camina a oscuras. Si os conformarais con el mundo lo empobreceríais, ocultándole la contribución de lo mejor

de vuestras almas. Sed, pues, no conformistas. Tuvis-
teis delante de vuestros ojos internos los vastos horizon-
tes de los libros, las verdades que no son de edad alguna,
las que fluyen sin rasgaduras, a lo largo de los siglos,
como un rayo de luz a lo largo de los mares. Ya están
dentro de vosotros las eternas medidas de todo progreso:
el sano pensamiento y los móviles puros de la acción.
Porque lo que en el pasado fué, será en el porvenir, en
más alto nivel o en círculo más amplio: el corazón hu-
mano permanece inalterable, como el sagrado fuego de
vida que el amor trasmite de generación en generación.
Y es este corazón humano inmutable y grande el que
hizo la historia y continúa tejiéndola como una divina
parca con los hilos invisibles de los anhelos y las ambi-
ciones, del resentimiento y del amor. Y conocéis ya en
donde se hallan las fuentes de perpetua juventud. Bro-
tan las aguas de una allí donde hay un pensamiento
justo y un sincero sentir. Y los antiguos y originarios
manantiales del saber, purgado de lo efímero, constitu-
yen la otra fuente de juventud. Los hombres vienen y
se van y vuelven: sólo esas cosas eternas permanecen,
como la juventud del cielo. La sabiduría del corazón
contenida en aquellos antiguos manantiales es, por eso,
una fuente de renovación perpetua. Cuando en ella sa-
ciamos nuestro entendimiento lo demás tiene el sabor
de las heces de vino. Nos rejuvenecemos sumergiendo
● nuestro pensamiento en las linfas del antiguo saber, por-
que es como si volviésemos a la primitiva aurora de la
vida, cuando los dioses enseñaban a los hombres los per-
durables elementos de la sabiduría, que están más allá
del análisis y de lo transeunte. Todo lo que es de con-
vención se funde cuando surge el calor de la hoguera de

un peligro o la luz de un amor desinteresado o de una pasión pura. Sólo el saber cordial, por virtud de su eternidad, rejuvenece como la visión de las jóvenes colinas o de las jóvenes estrellas. Las aguas de la amistad, cuando son puras, producen aquella embriaguez olímpica que nos inspira la dádiva de nosotros mismos en un ideal sacrificio de lealtad. Pues esta amistad es otra fuente de juventud. Mientras os déis, mientras sirváis — que tal es la esencia del amor — conservaréis la juventud del agua y de la luz.

★ Para el joven que prepara sus caballos y su carro con el intento de hacer su carrera de triunfo, la vida es un combate contra la fácil acomodación a las cosas efímeras del mundo ambiente. Que nada en el Universo es más real que lo que vive en mi conciencia, que esto que llamo mi yo, este poder inquebrantable que en mí batalla por no someterse a las circunstancias ni doblegarse a lo transitorio, a lo que amaga mi independencia interior, la integridad recóndita y eterna de mi ser; lo que en mí combate heroicamente para no confundirse con la masa de las muchedumbres cambiantes de mentalidad arrebañada. Y la sola victoria se hallará en la no conformidad con el siglo que nos envuelve. Pero distinguid: adaptarse para conocerlo mejor y luchar contra él no es doblegarse ni someterse. La enseñanza más meritoria de la vida — por lo tanto del Colegio — es la distinción de lo permanente en el seno de todas las cosas transitorias, como se ve la hebra de oro que atraviesa un collar de perlas. E incumbe mayor obligación de hacerlo a quien ha pasado por las disciplinas intelectuales y espirituales de un colegio. Pero las disciplinas espirituales faltan, por desdicha, a nuestra juventud. Por eso el mundo, las letras, las cien-

cias, la filosofía carecen de sentido profundo para ella.

Y no me digáis que la no conformidad es una rebelión; porque ésta, encabritándose, pierde la noción de la armonía y sólo sabe destruir, mientras la no conformidad libera las aladas fuerzas del alma para ponerlas a trabajar en la renovación del mundo. La no conformidad vuelve a las frescas fuentes de juventud para transformar el entendimiento con el sereno contacto de las aguas de pensamiento original y de inspiración que los Maestros de la Humanidad dejaron con destino a todas las épocas. Es el pensamiento antiguo el que rejuvenece al mundo. Adonde él llega florece un renacimiento y resucita la libertad.

El mundo responde al llamamiento de un hombre auténtico en cuya alma alumbró un rayo de pensamiento original. A este tal hombre no se le podrá ignorar: podrá el silencio ensudariar su nombre; pero un buen día caerá sobre él una mañana de gloria y ensalzarán las gentes aquel noble pensamiento que continuó viviendo en suspenso, como una aurora boreal, sobre las cabezas de los hombres. Su presencia no será, sin embargo, un desafío a su generación; antes por el contrario, será su colaborador, y si se adelanta a ella lo hará con la naturalidad y la sencillez del laurel que al desarrollarse crece más alto que la menta.

«No os conforméis con este mundo; trasformaos renovando vuestro entendimiento». Seréis otras tantas veces nuevos hombres, jóvenes y fuertes, cuantas renovéis vuestro entendimiento. Que no envejecen nunca quienes viven con el suyo en contacto permanente con las sacras fuentes de sabiduría y de inspiración. Esforzaos en alcanzar una amplia comprensión del mundo, considerán-

dole como imposible de ser comprendido por una sola generación o en una sola época, como un algo permanente y trascendente, cosa del espíritu, y que por tanto lo contiene todo: lo grande y lo pequeño, lo noble y lo ruín, la derrota y la victoria. Recordad que cada generoso y amplio pensamiento transforma la mente. El armonioso bosque de nobles pensamientos que lleváis en vuestras almas al alejaros del Colegio os dirá con sus lenguas musicales, comparando este momento con aquel otro en que vinisteis a nosotros, cuanto hay dentro de vosotros ya transformado para siempre: amores y propósitos.

Cada joven debería pensar para sí mismo, durante largo tiempo y en el secreto de su alma, en cuál dirección habrá de trabajar para transformar el mundo. Por donde quiera se elevan las palabras de consejo; pero cuán pocos aportan a los caudales del mundo el tesoro de sus propias visiones. Traed nuevas visiones y acabaréis por ser hombres auténticos. Por donde quiera halláis actividad; pero cuán pocos creadores por visión comprometidos en ellas.

Hay para vosotros un deber imperioso e ineludible: el deber de encontraros, de descubriros a vosotros mismos. El precepto délfico ha sido mal comprendido. No se trata, en efecto, de dar caza a las pasiones dentro de vosotros. Eso es útil; no es lo más grande, sin embargo. Mas descubrir quien sois, más allá de vuestros nombres y de vuestras familias y de vuestras ideas, más allá de lo que habéis sido, procurando penetrar en la causa esencial de lo que habréis de ser, en la luz naciente de vuestro destino, eso sí es grande y la mayor utilidad de vuestra vida, porque entonces os habréis adueñado de las riendas de vuestra estrella.

No corráis con la plebe; ella posee una poderosa fuerza mediocrizante: como Circe, convierte en puercos a los hombres. Pero jamás la olvidéis en vuestros trabajos en favor de la Humanidad; ella es porción necesitada de la Humanidad.

Nuestra sabiduría está en la excelencia de nuestro ideal, si él nació también en nuestro corazón. Purifiquemos los motivos de nuestras acciones y ellos nos darán la estabilidad y el equilibrio de la vida. El hombre es la criatura de dos mundos: el que cambia y el que nunca cambia, el de los valores transitorios y el de los eternos valores. El mundo en donde el espíritu lucha por su reconocimiento y el otro en donde se le reconoce su libertad y su perfección. Nada más real que nuestro dolor o que nuestro ideal en el retiro de nuestra conciencia. Ninguna objetividad le iguala. Es un Cristo cerniéndose a través de las edades, con superior realidad a la de los templos de piedra levantados para honrarle y que ya dejaron de existir, cuando a El todavía se le erigen nuevos monumentos inspirados por su recuerdo en el corazón y la memoria de las generaciones humanas.

A fuerza de exprimir flores de meditación se logra destilar el filtro inalterable de la sabiduría. No vale el consejo de diez mil—como Heráclito lo pensaba—lo que la palabra de sabiduría de un grande hombre, de un aristandro. El consejo del mundo no vale lo que el ejemplo de un hombre.

Cada alma que ha de vivir para siempre debe nacer de nuevo a la vida del espíritu, que siendo inmortal es la fuente única de perpetua juventud.

En estas palabras de partida os doy esta vislumbre de las cosas espirituales a fin de que parta con vosotros y

con nosotros quede la serena fuente de juventud eterna; de suerte que cuando en el mundo nos volvámos a encontrar, en el lejano y divino rumor, dentro de nosotros, nos reconozcamos hijos de una misma Alma Mater.

La Escuela cambia de edad en edad; pero la real Escuela, la perdurable Universidad se va con vosotros y se queda con nosotros—ella es el espíritu del saber, que es siempre joven y que nunca se conforma con el mundo; es el espíritu de la amistad que lleva al sacrificio.

Sed bravos; andad con abiertos y levantados ojos. Ni la crueldad ni la tristeza os causen agonía. Que Dios os dé valientes corazones para resistir los buenos y los malos tiempos. Y que nos veamos felices en este o en otro mundo mejor.

(Inédito).

R. BRENES MESÉN.

Desde Coronado, dice la señorita Dora Montero: que le preocupa, y no ha resuelto, el problema de las ausencias y sus causas; que celebra todos los lunes una asamblea en que expone el propósito de la semana a los alumnos. Ha fundado dos Sociedades agrícolas, una cultiva en la Escuela y otra en los solares de las casas; una Liga de Aseo que vela por la limpieza y comodidad del establecimiento; un Club de Literatura y otro de Inglés, bajo su dirección. Cuando terminen las reparaciones que le hacen al edificio, establecerá el servicio de Biblioteca. Con fines filantrópicos, celebró con éxito una velada.

De Barba, escribe don Miguel A. Solera: Está satisfecho de la vida social y económica de la Escuela. Ha hecho de ésta un centro de trabajo. Algunas labores manuales realizadas con la señorita maestra Micaela Morales se vendieron y su valor se empleó en ayudar a un compañero de escuela, ahora paralítico. Buena está la cosecha del maíz; una parte de ella quedará a beneficio de la Escuela y la otra motivará una fiesta de escolares y padres de familia. Ha continuado el trabajo personal que se le exigió al graduarse: *El origen de Barba*.

NOTAS Y DOCUMENTOS

En una silla de ruedas.—Han principiado ya las Ediciones de la «Librería Tormo», que aplaudimos con entusiasmo. Con un tomito de nuestra Carmen Lira: *En una silla de ruedas.*

Está referido el cuento con ternura y sencillez. Remata bien, felizmente, como acontece en los cuentos infantiles. Es una maestra compasiva con los humildes la que narra. Ella ha visto sufrir. Ha conocido muchos niños y los pinta con gran acierto y simpatía. Este Sergio es la prueba del Destino. Una madre menos frívola, más religiosa, habría dado gracias a Dios por haberle enviado a este Sergio, que pone a prueba el temple de su alma, que con su invalidez le da ocasiones de ser paciente, de ser buena, de llegar a la santidad por el sacrificio. ¿Qué más quería? Quisiéramos ver a Sergio y estrechar sus manecitas. ¿Hemos visto su retrato alguna vez?...

Tipos raros: Sergio y Ana María, imaginativos y melancólicos. Muy pintoresco: Canducha. Su sabiduría le viene del pueblo.

Angustiosa la entrevista de la página 89. A cualquier pecador o pecadora, una escena como esa lo llama a arrepentimiento. Es preferible que seamos buenos. Más angustias: el hijo de Ana María. Tragedia, tragedia; da miedo vivir, lo confieso. Esta buena piedad de la escritora le presta a su obra amplitud, horizontes. .

Sabe descubrir con simpatía el encanto de las cosas y de los seres humildes. Esta ha sido su característica de escritora. Por eso tiene público devoto.

Sobria en el habla popular inevitable de los personajes, lo que es una habilidad artística en la autora.

Exquisita su imaginación del paisaje nativo. Sin par.

Y para que la obrita sea más artística y perdurable, no le falta ni el símbolo: el vidrio de Ana María, y la silla de ruedas. Porque ahí vamos tirando: en silla de ruedas...—j. g. m.

PAGINAS DE EDUCACION NACIONAL

LICEO GAGINI Y LICEO SALINAS

En 1899, bajo la dirección técnica de don Justo A. Facio, uno de nuestros Ministros de Instrucción Pública que ha sabido ejercer con mejor conciencia aquel cargo, se operó en las escuelas del país una de las más brillantes reformas que se han realizado en materia de educación. Aquella reforma, que consistió muy especialmente en la introducción de nuevos métodos en el modo de impartir la enseñanza, inspiró en nuestros educadores el verdadero valor de la aptitud pedagógica, con la estimación de los procesos educativos que debían seguirse en las escuelas primarias. Esta transformación hízose también sentir en los establecimientos de educación secundaria. Puede asegurarse que desde aquel entonces parte la organización pedagógica de la segunda enseñanza.

Después de los cambios sufridos en las diferentes reglamentaciones a que fué sometido el Liceo de Costa Rica desde su fundación en 1887, ese establecimiento hubo de recibir en 1900 una organización que respondía a las inspiraciones de los nuevos sistemas educacionales y que se adaptaba mejor a las características del país.

LA OBRA-II-3

Aunque ya en 1895 se había establecido en ese centro la organización francesa de ciencias y letras, ella fué mal comprendida por la dirección pseudo-técnica de entonces; así fué que su aplicación estuvo muy lejos de la realidad.

La vida de aquel establecimiento se caracteriza en los dos períodos correspondientes a las direcciones de 1895 a 1900 y de 1900 a 1904, (Liceo Gagini, Liceo Salinas): en el primero, por el viejo rutinarismo y la ausencia de toda organización científica de la enseñanza, y en el segundo, por la aplicación, hasta en los más pequeños detalles, de las nuevas conquistas realizadas en el campo de la educación. El Liceo en esa primera época fué un establecimiento pedagógicamente anarquizado; sin un sistema que diera rumbo a la enseñanza, con una organización interior anodina, con planes de estudio y programas sin un fin pedagógicamente concebido, sin aspiraciones a una verdadera educación integral y sin las exigencias propias de una cultura general, llamada a satisfacer las necesidades de los espíritus modernos. Su enseñanza era muerta; el trabajo del profesor, que debía darle vida, estímulos, se confundía con la enseñanza inactiva del texto memorizado. No había ninguna actividad para poner en juego las aptitudes de la inteligencia. Los métodos inductivo y deductivo, aplicables a la educación como procedimiento psicológico, lo mismo que la aplicación de las formas para mantener una constante intelección en los estudiantes, eran allí cosas desconocidas. Los programas y planes de estudios, arreglados al azar. Las asignaturas se distribuían en los horarios sin tomar en cuenta la correlación de estudios, la interdependencia de las ciencias y el paralelismo de los ramos. La educación física y artística era vista como cosa secundaria y no en pocas ocasiones era desdeñada.

«El dibujo y el canto, que antes eran obligatorios en los tres primeros años (sección de humanidades), conservaron tal carácter para los alumnos de la sección normal, y el de facultativo para los demás. Propuse dicha modificación en vista de las escasas aficiones o de las ningunas aptitudes de muchos colegiales para esas asignaturas».

«La clase de gimnástica no se dió en todo el año por falta de profesor». (Informe de 1898).

El Reglamento del Liceo decretado en 1898 estaba muy lejos de constituir una aspiración pedagógica y no aventajaba a las viejas reglamentaciones del colegio de San Luis Gonzaga, del Instituto nacional y del Colegio de San Agustín, en las épocas de 1869 y 1875; las innovaciones en él introducidas, y que el Director de entonces creyó buenas, sobre exámenes, grados y métodos disciplinarios, no eran el exponente de los nuevos progresos en el ramo de educación secundaria, su carácter ni modos de su enseñanza. En la distribución de las asignaturas no había concatenación alguna ni acaso el orden concéntrico en los ramos docentes. En la Sección Normal, toda la cultura pedagógica se reducía a Pedagogía y Práctica escolar. Nada de Filosofía e Historia de la Educación, Higiene escolar, Psicología educacional, Administración escolar, Extensión escolar, Historia de la Educación Nacional, etc. No había educación práctica (trabajos manuales, etc.) y el desdén en que se veían los ramos de educación artística y física se advierte palpablemente con la exclusión de los profesores de canto, dibujo y gimnástica del Consejo (artículo 12 del Reglamento). No existían atribuciones para el médico del establecimiento, ni estipulaciones para organizar los gabinetes de las diferentes asignaturas, pues el capítulo XI

apenas se refiere a Biblioteca, Museo y Archivo; nada de gabinetes para las ciencias experimentales y de observación, (física, química, botánica, zoología, anatomía, biología, etc.), ni para las ciencias demostrativas, (gramática, historia, geografía, instrucción cívica, etc.), así como tampoco para los ramos artísticos y de educación física.

Los ramos de enseñanza se veían sólo en su valor puramente adquisitivo, su carácter educativo no se tomaba en cuenta. A la educación intuitiva y a la enseñanza experimental no se les concedía valor alguno. La enseñanza de las ciencias naturales no tenía valor práctico alguno, educativo ni didáctico; se desconocía el valor didáctico de las ciencias físicas como ramos de investigación, así como los diferentes métodos postulados para la enseñanza de la Historia, del Castellano y de las Matemáticas.

«El prurito de instruir demasiado había hecho excelentes fonógrafos, verdaderas máquinas de repetición, en vez de cerebros pensadores, inteligencias activas y espíritus reflexivos e investigadores, que es lo que trata de alcanzar la educación moderna».

«Enseñanza superficial y poco sólida; había propensión espontánea a los estudios literarios, que ese centro favorecía también por su parte».

En el conjunto del profesorado no había unidad de miras, ni propósitos pedagógicos, y la inercia del establecimiento nunca logró despertar el espíritu público por aquel centro. «De paso debo hacer constar que en los cinco años que he dirigido el Liceo, nadie, absolutamente nadie ha asistido a una lección, ni visitado oficialmente las clases, exceptuando dos extran-

jeros, un inglés y un colombiano». ⁽¹⁾ (Informe del Director, Diciembre 1899).

El ningún valor que tenía la parte educativa, desde el punto de vista psicológico, es decir, el de la disciplina de las aptitudes mentales, se manifiesta claramente en el establecimiento de los exámenes por suficiencia, los cuales sólo acreditan acopio de conocimientos y nunca apreciación del desenvolvimiento gradual y armónico de las aptitudes mentales del educando. El abuso de tales actos llegó a tal extremo que en 1897 se graduaron 57 bachilleres, número excesivo para las posibilidades educadoras de aquel centro. «Los exámenes por suficiencia son indispensables, pero es preciso practicarlos con todo el rigor que prescribe el Reglamento». (Informe del Director, Diciembre 1899).

Enterado el Ministerio de la forma ilegal con que se confería el bachillerato a jóvenes que no habían terminado sus cursos en el establecimiento, cortó oportunamente el tremendo abuso, de que era natural y directamente responsable el señor Gagini, con la amonestación siguiente:

Nº 374

San José, 9 de setiembre de 1899.

SEÑOR DIRECTOR DEL LICEO DE COSTA RICA

P.

Entiende esta Secretaría que esa Dirección ha admitido a examen de Bachiller a varios alumnos del Liceo, sin haber cursado los cinco años lectivos que prescribe el Reglamento de ese plan-

(1) Sentimos no tener a la vista el Libro de Visitas del Liceo Salinas para registrar su número. El espíritu público de una escuela lo forman su director y su personal.

tel. Es esa una práctica enteramente irregular y que es fuerza proscribir de una vez.

Efectivamente, el artículo 72 del Reglamento dispone que rindan examen, para optar al grado de bachiller, los alumnos que, habiendo cursado los cinco años lectivos, no hubieren alcanzado en cada uno de ellos un promedio de notas mensuales menor de dos o que a lo menos llegue a esa cifra. De donde se deduce que para tener derecho a rendir examen, es indispensable haber cursado los cinco años lectivos de que consta el plan de estudios.

No habla la ley en parte alguna de que sea permitido faltar un año, o más de un año, y presentarse a examen en cualquier tiempo para optar al título de bachiller. Muy al contrario, es ella tan rigurosa en este punto que para admitir a examen a los que no han sido alumnos del Liceo, les exige «haber hecho sus estudios en otros colegios nacionales o extranjeros». De modo, pues, que si para optar al grado de bachiller necesitan los extraños haber concluido en otros colegios los estudios correspondientes, no se explicaría que la ley admitiera a examen a alumnos del Liceo que aun no han terminado los suyos. Claramente se comprende, según eso, que el examen no es un medio de ganar cursos que no se han hecho sino de asegurarse de la competencia del sustentante en las materias que ha cursado, cuando su promedio no lo redime de esa prueba final, o cuando ha sido alumno de otros colegios.

Sírvase Ud. pues, en consecuencia, acabar con esa práctica ilegal y viciosa y manifestar al joven Aristides Montero, que esta Secretaría, por las razones apuntadas, no puede consentir en el examen que solicita, y a que se refiere el despacho de Ud. de 4^o del mes actual.

Soy de Ud. atento servidor,

JUSTO A. FACIO

La disciplina estaba relajada. Métodos disciplinarios absurdos, resabios de los sistemas medioevales, con el abuso de encierros en calabozos, las dos horas de arresto sacramentales, la amenaza de cuatros, y las expulsiones continuas, que exacerbaban el ánimo de los estudiantes

y provocaban las faltas de respeto y los actos de rebelión contra la autoridad de los profesores. No pocas veces los estudiantes se salían por las ventanas, huyendo del hastío y de la falta de estímulos del plantel.

En tales condiciones una nueva organización se imponía para el Liceo. El 23 de mayo de 1900 se decreta un nuevo plan de estudios y se establece en aquel plantel el tipo de la escuela única con base integral. Los ramos científicos adquieren su preponderancia sobre los ramos literarios y, contra las prácticas anteriores, las ciencias físicas y naturales, las ciencias demostrativas y los idiomas vivos, tienen una importancia mayor como ramos docentes. Se introducen por primera vez los trabajos manuales y se les da especial atención a los trabajos de educación artística y de educación física, llevándose a la realidad más completa la práctica de la educación integral. Se suprimen los cursos por suficiencia y de hecho queda reconocido el valor educativo sobre el instructivo.

Las finalidades de la enseñanza eran: 1º, procurar, en primer término, la educación integral de todas las aptitudes del educando, y 2º, prepararlo por medio de conocimientos útiles para la vida práctica. Los estudios se hacían en años progresivos, dándoles carácter práctico en el primer ciclo, y científico en el segundo. Los ramos se dividen en científicos y literarios y técnicos o docentes.

Sólo por razón de defecto orgánico se podía dispensar a los alumnos de la asistencia a las clases técnicas y de arte. La enseñanza se daba bajo el sistema de cursos graduados, sistema concéntrico.

Conceptuábase el Liceo, no como una institución des-

tinada sólo al acopio de conocimientos, acrecentando el saber positivo del alumno, sino como un establecimiento de educación general. Sus fines eran, junto con la adquisición de conocimientos útiles para la vida, el desarrollo de la capacidad mental, fortaleciéndola, el cultivo de los buenos sentimientos, y la formación del carácter, es decir, la educación integral del hombre.

La cultura intelectual descansaba en la intuición. Conocimientos concretos sacados de la esfera que rodea al alumno, que contribuyan, más que a instruir, a formar su ser interior y a desenvolver la fuerza superior de su espíritu, por las aptitudes de comparar, juzgar, formar conceptos y sacar conclusiones.

Los programas de enseñanza del establecimiento respondían a los principios siguientes:

1º—Hacer la elección de la materia de acuerdo con las necesidades intelectuales del alumno, es decir, con las leyes psicológicas.

2º—Responder a las necesidades de la vida práctica.

3º—Limitar los conocimientos a lo posible y necesario.

4º—Ordenarlos por grupos o seguir círculos concéntricos.

5º—Afirmar y profundizar lo aprendido por medio de la repetición.

El nuevo director del establecimiento, verdadero técnico en el sentido de la palabra, concebía «que todo Estado debía crear un sistema de educación propio nacional, que se levante sobre base científica y tenga unidad orgánica en todos sus grados, que al par de cumplir con las exigencias de la cultura universal, dé satisfacción a las necesidades especiales del país y se adapte a sus condiciones, completando los estudios generales que tienen

por especial objeto el cultivo de las facultades del espíritu, con conocimientos de aplicación práctica, que enseñen al hombre a ganarse honrada y libremente la vida, en el comercio, la industria, etc.» De esa concepción de la educación nacen las aplicaciones en las diferentes fases de la vida del Liceo.

Preocupado por la educación moral y por la formación de hábitos en hermoso consorcio con el profesorado, la educación se convirtió en moral viviente, desarrollando buenos hábitos, suprimiendo malas costumbres; jamás se concibió la enseñanza de la moral como una enseñanza de reglas muertas, sino como la transfusión de la moral viva y efectiva del profesor. No se perdía oportunidad para enseñar a los alumnos a ser sinceros, a sentarse bien, a estar de pie, a formar, a marchar, a ser claros en la expresión, etc.

«Convencido de que la disciplina es resorte principal en el gobierno de un establecimiento de enseñanza y condición indispensable de su propia existencia, a la vez que poderoso medio de educación, y de acuerdo también con aquel principio fundamental de Pedagogía que dice: «Más vale una buena disciplina que una buena doctrina», hube de consagrar de preferencia mis esfuerzos a establecer en el Liceo una disciplina que fuera, ante todo, garantía de buena cultura y permitiera, al mismo tiempo, el funcionamiento regular de las clases».

«Un colegio que no principia su obra por establecer primero una disciplina correcta, lleva en sí mismo el germen de disolución y de su ruina. Primero es necesario crear orden, respeto y obediencia y después empezar el libre desarrollo del espíritu. Primero hay que disciplinar y dirigir, para poder enseguida instruir y moralizar. El

que pretenda lo contrario se expone a hacer las más tristes experiencias».

Las viejas prácticas de la disciplina del calabozo de reja y de las continuas expulsiones terminaron con el nuevo régimen. Aquellos castigos fueron reemplazados por la labor constante de la persuasión y puede afirmarse que jamás se apelaba a ningún castigo sin haber precedido antes el buen consejo.

En la evolución pedagógica del Liceo, bajo esa nueva dirección, culminaba muy especialmente el espíritu de los nuevos métodos y el reconocimiento del valor educativo de los ramos de enseñanza. Las virtudes de la enseñanza viva en los métodos activos, la observación, el análisis, la comparación, la investigación vinieron a hacer comprender a los estudiantes las ventajas de esa inteleción. Se les enseñó a pensar y reflexionar y a poner en juego armonioso sus aptitudes mentales.

En resumen, puede decirse que el Liceo recibió en 1900, con ese nuevo régimen, la primera organización verdaderamente pedagógica: se establece el tipo de la escuela única con base de educación integral; se le da verdadera importancia a los ramos científicos; se atiende el valor pedagógico de los ramos artísticos y de educación física y práctica; se suprime la suficiencia de exámenes, sistema incompatible con el valor educativo de la preparación secundaria; se instituye la finalidad de la segunda enseñanza y el modo de darla; se consideran los valores de la cultura intelectual, el límite de los conocimientos y las características de una educación nacional; para elaborar el programa de estudios, se atiende en toda su extensión a la educación moral, fundada en una educación nacional; se concede todo el valor educativo a los

ramos de enseñanza y se enriquece por primera vez el establecimiento de todo el material científico que reclama la didáctica moderna.

LUIS FELIPE GONZÁLEZ

Agosto de 1918.

MÁS ADELANTE:

La Escuela Normal de Costa Rica (1915-17) y la Escuela Normal Gagini (1918).

NOTA.—Como se ve, es bueno y conveniente dejar a los futuros lectores y estudiosos, documentos fehacientes de nuestras labores. Prometo, pues, a mis lectores y amigos, comenzar, del número que viene en adelante, la publicación del Informe de la Escuela Normal de Costa Rica que corresponde a 1917 (inclusive 1915 y 1916) y que debió presentarse al entonces Inspector de Segunda Enseñanza, don Justo A. Facio. Serán por ahí de unas 500 páginas de LA OBRA. Cosa nutrida.

J. G. M.

Sepan esto la suficiencia, la ineptitud, la rutina y la intriga indígenas, sépanlo:

EL MONITOR DE EDUCACION COMUN de Buenos Aires, benemérito de la prensa docente americana, con el honroso título de «Progresos educacionales en Hispano-América» ha publicado los Programas de Educación Primaria (Escuelas Rurales) de nuestro amigo y colaborador don Roberto Brenes Mesén, en los números 35, 36 y 37 del presente año.

UNA CARTA

San José, 6 de setiembre de 1918.

SEÑOR MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA,

Presente.

He tenido el honor de recibir la comunicación de usted fechada el 4 del mes en curso, en la cual se sirve invitarme, en mi calidad de ex-Ministro de Instrucción Pública, a la reunión que se celebrará el domingo próximo, 8 de los corrientes, en el Colegio Superior de Señoritas, con el fin de organizar la Directiva del Consejo de Instrucción Pública creado por la ley de 31 de julio recién pasado. En contestación, debo decir a usted que, con arreglo al parágrafo 5 correspondiente al artículo 3º de dicha ley, no me asiste a mí derecho a figurar en el Consejo mencionado, pues yo sólo fui Subsecretario de Instrucción Pública y, como tal, estuve encargado del despacho de la oficina, si bien podría acogerme a la interpretación dada por usted en mi favor al artículo 3º en referencia, ya que con citarme para aquella reunión, usted admite que ejercí el Ministerio en propiedad. Pero he de decir a usted con toda franqueza que, aun resuelto mi caso en ese sentido, yo no me prestaría a formar parte del Consejo recientemente creado, pues no tengo fe en esa clase de instituciones, y menos aún cuando están constituidas como la de aquí, que

consta de unos 46 individuos, de los cuales sólo unos doce o quince son profesionales o técnicos en el ramo de educación.

Naturalmente, las opiniones o resoluciones de la mayoría tendrán que inspirarse en los lugares comunes y en los prejuicios que sobre cuestiones de enseñanza y educación constituyen la propiedad de todos en el movimiento general de las ideas ambientes, y si esto le vendrá muy al pelo a un Ministro reaccionario que quiera respaldar en otros sus propias responsabilidades, será, en cambio, un estorbo para un Ministro de clara visión, bien enterado y progresista.

Los consejos superiores de instrucción pública están ya desacreditados en todos los países cultos, que los suprimen o los combaten, porque son rémora para todo intento que implique una reforma de trascendencia en la marcha de la educación. Aquí mismo se nota la poca importancia o el poco valor técnico que se le atribuye a esa cuasi anacrónica institución al observar que el Ministro no está obligado a seguir el parecer del Consejo, que sólo tiene voto informativo, aun en aquellos puntos en que, por disposición categórica de la ley, es deber suyo consultarle.

El Consejo Superior de Instrucción Pública estará formado aquí con elementos llevados a él por la voluntad irrestricta y bien o mal inspirada del Ministro y con elementos cuyo título proviene de la posición que ocupan o que han ocupado, como si la capacidad pudiera ser producto de la posición; esto, al lado de unos cuantos profesionales cuya preparación, capacidad y experiencia están justamente reconocidas; en todo caso, este mismo Consejo habría podido tener representación más genuina y haber estado en posibilidad de responder mejor a sus

finés a haberse constituido en su parte principal con elementos libremente elegidos por colegios de maestros y profesores pertenecientes a la educación primaria, a la secundaria, a la normal y a la particular.

Por todo lo cual, señor Ministro, ruego a usted se sirva considerarme fuera del Consejo de Instrucción Pública a que, según usted entiende, yo debía pertenecer.

Tengo la honra de suscribirme su muy atento servidor,

JUSTO A. FACIO

Si los autores de la ley hubieran deseado sinceramente incorporar técnicos al Consejo de que aquí se trata, en vez de declarar miembros natos de él a los ministros, habrían debido llamar a su seno precisamente a los subsecretarios, pues es entre éstos donde a veces se han encontrado aquí profesionales en el ramo de educación. Ahí están el mismo señor Facio, el señor Brenes Mesén (que después fue ministro), el señor González Flores, el señor Gagini y alguno otro, tal vez; mientras que de todos los ciudadanos que de don Mauro Fernández para acá han pasado por el Ministerio de Instrucción Pública, sólo uno, el señor Brenes Mesén, ha sido un profesional. Porque, como todos sabemos, esas posiciones no se dan entre nosotros, sino muy rara vez, por razón de competencia especial en el ramo: se dan por cálculos políticos o por razones de otro orden. Así, resulta ridículo decir, como lo dice un gacetillero de *La Información*, que un ministro completó la obra de don Mauro por cuanto durante su ministerio se dictó el *Reglamento Orgánico del Personal Docente*. Aparte de lo zonzó que también resulta suponer que la obra del ilustre reformador pueda completarse con un reglamento más o menos amplio o comprensivo, es cosa bien averiguada que el Reglamento orgánico fué idea, iniciativa y obra de don Miguel Obregón, de este competente, modesto y abnegado pedagogo, que era, en realidad, quien, desde el puesto secundario que en el Ministerio ocupaba, concebía, realizaba y ponía en práctica planes, reformas y toda clase de iniciativas para mejorar el servicio docente. A cada uno lo suyo.

LA VERDADERA VIDA

Pienso que si los hombres apreciaran la pureza del pensamiento y tuvieran el afán de meditar en cada instante de la vida, se volverían más silenciosos y opinarían menos. La opinión, el juicio para cualquiera cosa que sucede, si no lo sustenta la reflexión sincera, es transitorio, efímero. La energía de los hombres que viven sin ninguna orientación, sujetos a los caprichos de las multitudes, se gasta inútilmente en los juicios de sus propias vidas. Les falta el sentido de lo «cualitativo», y por eso constituyen la mediocridad.

Cuando se piensa en la obra del ser que sobresale del conjunto de los hombres para imponerse en el mundo con heroicidad suprema, y para hablar a la eternidad con las creaciones de su alma, nace en el interior la admiración hacia tan magnánima criatura. Porque encarnar el ambiente en que se vive, en creaciones divinas de arte o pensamiento, es empresa para quienes poseen la fuerza del silencio, de la originalidad y del dolor. Las obras de estas almas selectas son superiores al medio en que se desenvuelven.

La meditación no fué dada a las multitudes. Por esto sus creaciones no son eternas y su existencia es fugaz. Carecen de la excelsitud de todo lo que es grande, duradero y necesitan que vivan en lo más íntimo de su ser

las almas representativas. ¡Ay de los pueblos si el pensador no existiera!

Pero falta el sentido de la veneración y se ha sustituido el amor a los Héroes de la Vida, por las reverencias casi religiosas a las medianías. Ya no se leen con placer las Biografías de los Hombres Representativos. Plutarco, el divino elogiador de la antigüedad clásica, huyó de los hombres como sombra silenciosa. Suspensos, aguardando las manos marfilinas de los místicos, cuántos libros no hay en el rincón oscuro de la biblioteca abandonada de algún estudioso, que se esfumó en el recuerdo.

Es que ya no se medita. El mundo marcha de prisa y la soledad es tristísima para el hombre de letras, que no ama sino los grandes centros y los viajes exóticos. «París, París! dicen los que piensan y sienten; allí está la vida». Pero ¡ay! esa no es la vida, porque está en otra parte. Meditación, recogimiento espiritual, silencio... comienza la verdadera vida, la única que deben ansiar las almas delicadas y exquisitas.

NAPOLÉON PACHECO

Cartago, setiembre de 1918.

Informa don Julio Fabio Ugalde, Director de la Escuela de Varones de Santo Domingo, que ha formado alrededor de *Oliverio Twist* un grupo de lectores de Dickens. Tienen los muchachos entusiasmo por aprender a leer bien. Ha fundado una Caja de Ahorros y de Beneficencia Escolar. Hay en los escolares entusiasmo por la agricultura. Proyectan poner un vallado de cipreses en torno de la Escuela y hacer una velada en favor de los niños pobres.

ZORRILLOS DE AGUA (*)

Madre e hija. Ambas con criaturas de tamaños diversos. Siete son éstas. Tal parecen los más chicos: zorrillos de agua. Y otra mujer arrimada que llegó ha poco, también con una criatura.

Viven en un cajón de tablas y hojas de lata. Es propio; en los linderos de la ciudad.

Gana el mayor de los hijos como limpiabotas. Y se ajustan con los desperdicios que en las noches recogen por la ciudad. Hay que figurarse esto: por un lado, de casa en casa, una de las madres, la más vieja, con una olla; por otro lado, de casa en casa, la mayorcita, Lola, con una portaviandas. ¡Noches lluviosas!

Cuando van a almorzar hacen mucha bulla. Hoy no se oyó que almorzaran...

—¿Y diái, tan ligero lo tienen arreglado?, grita una de las vecinas.

Ciertamente, ya lo tienen con flores y todo en una mesa.

(*) De un librito que en breve editará el Sr. García Monge, con el título de CUYEÑOS Y MAJAFIERROS y otros sucesos.

Solloza el limpiabotas, arrimado a la cabecera de la mesa.

Todas las mañanas, con voz doliente y apagada:

—Lola, Lola, Lola...

¡Era de llamar!... Ayer no la llamó ya más. En un quejido estaba hace poco. Lloraba, pero sin alientos.

Llora otra criatura como un gato. ¿Enferma? ¿De hambre? Es la de la arrimada. El día y la noche se pasa llorando. Será que ella se concierta en el día... Ella no habla. A la noche llegará y se acostará por allí en un rincón.

Entran y salen los vecinos. De pronto, dice uno de ellos, una anciana:

—Y otro peludillo les queda por el estilo de ese que se les murió. ¿Qué más quieren que se les mueran esos chiquillos? ¡Dichosos de ellos!...

—Ai pasaron la noche. Como que no tendrían la caja en que meterlo. No nos dejaron dormir.

Un viejo fué el que lo clavó. Y otro; eran dos. Muy feos, muy sucios. Ellos, y un muchacho del vecindario, fueron a enterrarlo. Serían como las diez de la mañana de aquel bochornoso día de setiembre.

—¿Te acordás de aquella criatura que lloraba como un gato? El viernes se la llevó la madre. La otra noche ai estuvo el hombre que vive con ella. Como que no le gus-

tó... Anoche la trajo a velarla. Una muchachita así, peloncita; no era fea. La callaban a gritos. ¡Como doce días de llorar esa criatura...!

—Quien sabe si se habrán llevao el ángel.

J. GARCÍA MONGE

Setiembre, 1918.

Esto, tal como se halla en la *Historia de Sarmiento*, de Leopoldo Lugones:

Lo que hace más imperdonable el desastre financiero de la tiranía, (1) es que sus presupuestos no consagraban un céntimo a la higiene, la beneficencia ni la instrucción. Entretanto, el déficit cubierto con emisiones, ascendía a 25 millones sobre 60 de presupuesto en 1843. En 1846, fué de casi 54 millones sobre 60. Sólo durante el bloqueo francés, la Casa de Moneda emitió 75 millones.

El gobierno, entretanto, no modificó un detalle de su sistema administrativo, ni suprimió un gasto, ni recurrió al impuesto que procuraba suplir por medio de confiscaciones, ni estimuló una sola industria. Su crédito era un caso más de tiranía; su método sintetizábase en la fórmula gaucha de comprometerlo todo mientras «dé el cuero», y «que los de atrás arreen». Las emisiones del gobierno que las consideró crimen mientras fueron unitarias, alcanzaron a 110 millones en números redondos. La tiranía es el triunfo de la política a costa del progreso y del ideal.

(1) La tiranía de Rosas, en la Rep. Argentina.

HOME CREDITS

(Respuesta).

En la tarea de asociar más íntimamente el trabajo de la escuela a la vida doméstica, la institución del *home credit* logra ser un instrumento muy eficaz. Los *home gardens* que tan acertadamente organiza y difunde el empeño de Juan José Carazo, son una forma importantísima de los *home credits* y nos dan un cabal ejemplo del valor que éstos alcanzan a significar cuando se manifiesta del todo alguna de sus múltiples posibilidades.

La actual organización de los *home credits*, en las escuelas norteamericanas, se conforma, en general, con la estructura del plan de O'Reilly, de Polk County, Oregon, — iniciador del sistema. De acuerdo con ese plan, la escuela equipara el trabajo realizado por los alumnos al servicio del hogar, con el que hacen dentro del aula. Así, el trabajo diario de encender el fuego y el de bañar al niño recién nacido, equivalen respectivamente, al cabo de un término convencional, a cinco y diez minutos de trabajo escolar. De modo semejante, todas las ocupaciones y actividades del hogar, le dan derecho al niño por su participación en ellas, a un día de asueto, en cierto momento. Este día, así conquistado, como es de triunfo, lo es de verdadera fiesta. Pero conviene observar que

por acuerdo del padre y del maestro, ambos juzgan el trabajo. Debe éste consistir en obra bien hecha, y cada día mejor hecha. Los respectivos procedimientos los sugiere o enseña la escuela, por donde se abren a su llamado las puertas del hogar, con una amplitud propicia aun a las confidencias de una acción moral o higiénica decisivas.

Una vez que la escuela sea colaboradora directa de las faenas domésticas, puede serlo tan activa, tan diestra y noblemente, como para representar allí el mejor esfuerzo de la civilización. Con lo que queda sugerida la importancia de la institución en cuanto a su través entra la escuela al hogar; sin hacer mérito de que los recursos de la escuela se enriquecen pródigamente, en todos los otros aspectos de su trabajo. Los puntos de apoyo y las direcciones de su labor, se multiplican y amplían en circunstancias que rodean a aquélla de una realidad vital. La aplicación de conocimientos, la correlación de materias o de tópicos, la motivación de la enseñanza, la formación o el desarrollo de virtudes de hogar, la educación de los hábitos de servicio, etc., etc., encuentran en las relaciones con el hogar, una real razón de ser, un propósito definido, una constante sugestión de normas e iniciativas, etc. En suma, cuanto conviene a que la escuela adquiera aptitud para afrontar sus responsabilidades de institución social, matriz de progreso, *alma mater* de civismo y renovación espiritual.

OMAR DENGO

Setiembre, 1918.

PVLVIS

Surge la losa de mármol de Paros, inesperadamente, al torcer del primer recodo del sendero, que de la blanca playa, resplandeciente bajo el sol de Grecia, conduce al caminante hacia las escarpadas y áridas cumbres de la isla heroica que dió albergue a Aquiles y sepultura a Teseo.

Rodean la sencilla tumba seculares mirtos, y alfombran el césped los blancos asfodelos que celebrara Homero. Sólo el susurrar del viento a través del bosque y el grave zumbido de las abejas griegas, perturban el último sueño de aquel que fué hermoso como Byron, dulce como Shelley, y como los lagos de su brumosa patria, profundo.

Y a la mente del peregrino brota la respuesta a la informulada pregunta: *Rupert Brooke murió cuando debió morir.*

No siempre es el Destino ciego. Precísaba un símbolo para exaltar la fe y retemplar las almas. Y fué arrebatado el extraordinario mancebo, el de la luminosa vitalidad y heroica nobleza, porque así recibía su obra el supremo toque. Inglaterra, inspirada ante la gloriosa muerte del hijo que supo decir la grandiosidad del sacrificio por la patria, ha exaltado su fe y retemplado su alma. Ha comprendido el símbolo.

Y Rupert Brooke, espíritu selecto, Cruzado de la Libertad en la Guerra por la Libertad, muerto en los Dardanelos y sepultado en Scyros, isla del Mar Egeo, aparece—astro esplendente—en el firmamento de la literatura británica.

La faz mística de la obra de Brooke queda ejemplarizada con la siguiente composición, que con acierto, fidelidad y cariño, tradujera Alberto Ureta. En ella podrán apreciar nuestros lectores la sutil y penetrante originalidad del gran poeta.

C. W.

(Traducción de ALBERTO URETA)

Cuando ya de nosotros se desprendida
la dulce y blanca llama,
y en la prisión oscura y silenciosa
durmamos nuestra noche serparada;
cuando ya tu flotante cabel'era,
por la muerte aquietada,
no brille más, y hasta mis labios suba
la fría corrupción de mis s'entrañas;
cuando seamos polvo, 2

cuando seamos nada!
Todavía sensibles al anhelo,
vivas e insatisfechas nuestras ansias,
en los brazos del viento,
brillando con el aura,
volveremos, tal vez, a los lugares
de la vida pasada.

El polvo que seremos, en los rayos
del sol, una mañana,
danzando pasará, leve, impalpable,
como una nube blanca.
De camino en camino,
por rutas ignoradas,
seguirá siempre en los futuros días
su interminable marcha;
hasta la hora en que un átomo del polvo
que fuiste en la lejana
vida anterior, se encuentre con otro átomo
que fui yo, ¡pobre amada!
Y entonces, más allá del pensamiento,
al final de una senda insospechada,
sentiremos crecer sobre las flores
una intranquilidad dulce y extraña.
En éxtasis tal vez, o como en sueños,
sin deseo y sin lágrimas,
gozaremos la luz y la armonía
de belleza tan alta.
En tan solemne paz ignoraremos
si es rocío o si es llama
lo que alumbra; si es canto
o es música de coros lo que pasa.
En tanto, nuestros pobres corazones
arderán, y en el brillo de esa calma,
sólo entonces sabrán, tan sólo entonces,
qué es amor, nuestras almas!

RUPERT BROOKE

(*El Mercurio Peruano*, Lima).

PROGRAMA DE REFORMA SOCIAL

Las reformas que más necesita El Salvador, para su bienestar moral y material, son las siguientes:

1.—*Paternidad obligatoria*: es decir, hacer práctico el derecho que tiene todo niño a que su sostenimiento y educación sean costeados por el padre y la madre; y no solamente por la madre, como acontece en la mayoría de los casos.

Un Tribunal de Conciencia, asistido de investigadores expertos, declarará, a petición de la madre, o de quien haga sus veces, y mediante inquisición suficiente, quién es el padre del niño no legítimo o no reconocido, y una vez así declarado, la sanción legal hará cumplir a cada uno las obligaciones consiguientes.

En caso de que el Tribunal de Conciencia no encuentre fundamento bastante para fallar, el niño será adoptado por la Comuna; sin que esto releve a la madre de sus propias obligaciones.

2.—*Constituir el Patrimonio Familiar*, garantizado por el Consejo de Familia, con un minimum no enagenable mientras hubiere menores de diez y ocho años.

3.—*Descentralizar la tierra*, rural y urbana; en tal forma que el ejercicio libre de la agricultura y la posesión

material de un hogar, sean *siempre* accesibles a todos los hombres de vida honesta, diligente y sobria, y no, como ahora, un privilegio que sólo pueden alcanzar los ricos.

4.—*Municipalización de terrenos*, en proporción a las necesidades primordiales de cada Comuna, y destinados exclusivamente al cultivo de maíz, frijoles, arroz, plátano y leña, para contrarrestar las crisis y atenuar las carestías, en su propia y exclusiva jurisdicción.

5.—*Salario movable*, de oscilación anual, limitado por un *mínimum*; oscilando según los beneficios de cada empresa, y recogido por tribunales mixtos de patrones, obreros y representantes del Estado.

6.—*Reducir a cinco las horas hábiles para el expendio de licores*; no pudiendo contarse antes de las tres de la tarde ni más allá de las diez de la noche. Reducir asimismo los puestos de venta a un *máximo*, calculado según el tamaño y el número de habitantes de cada lugar.

7.—*Hacer obligatorio para todos los hombres que viven en el País*, sin excepción alguna, el ejercicio formal de un oficio, profesión, arte o industria lícitos.

8.—*Agua, luz y aire puros y suficientes*, garantizados a todos los que habitan en casas de alquiler, por medio de una edificación racional. *Déscanso periódico y suficiente*, a todos los que viven de trabajo a sueldo.

9.—*Médico y farmacia gratuitos* en las Comunas menores de tres mil habitantes de población urbana; limitado el primero a las gentes pobres, y la segunda a los remedios clásicos.

10.—*Garantizar a todos los niños del país un *mínimum* de aprendizaje*, consistente en Lectura, Escritura, Aritmética, Moral y Castellano; enseñado, no como preparación gradual de estudios superiores, sino bastantemente

y de manera práctica; puesto que se destinan a quienes, por su mayor parte, ya nunca recibirán otra enseñanza, y necesitan, por consiguiente, poseer bien *aquella única* que reciben.

La realización de este propósito implica la obligación del Estado, de no invertir parte ninguna del Presupuesto de Instrucción Primaria en enseñanzas de complementación, de adorno, o de otras materias, mientras no se satisfaga plena y universalmente, el mínimun arriba indicado en servicio de todos los niños del País.

11.—Sistema electoral basado en el voto de los jefes de familia, sea ésta natural o adoptiva, y sean aquellos hombres o mujeres; quienes elegirán de entre ellos a los más honrados; éstos a los hombres más inteligentes e instruidos de su propio seno, y éstos últimos, en la misma forma, a los encargados del Gobierno.

*
*
*

La realización de este Programa, muy posible aunque no fácil, requiere actividades constantes, sostenidas por convicciones profundas.

Es una labor de redención, destinada a *hombres de buena voluntad*.

ALBERTO MASFERRER

San Salvador, 21 de abril de 1918.

NOTAS Y DOCUMENTOS

De «La Revista Nueva» de Panamá, correspondiente a junio de 1918, reproducimos un fragmento de la nota bibliográfica que se refiere al libro de un compatriota amigo:

LA SENDA DE DAMASCO.—Rogelio Sotela.—Imprenta y Librería Alsina.

¿Se puede hablar ya de la crisis del modernismo como recomienda Cejador en una serie de artículos que publica actualmente en Madrid, sobre los modernos y mejores poetas de su tierra? No cabe duda que yo respondería negativamente a esta interrogación, abierta ante el vasto campo de la Poética y de sus más esenciales manifestaciones en el Nuevo Continente, siempre que me fuera formulada después de leer un tomo de versos, tan exquisitamente cincelados, tan pulcramente armoniosos, como son estos de Sotela. Porque no es posible, en verdad, creer en la *bancarrola del modernismo*, al menos en América, lo que sería tanto como negar que aquí hay cenáculos donde se guarda, aromado, un respeto profundo a lo que trajo Rubén Darío de renovación a la Poética, que hay, así mismo, poetas que se han encargado de llevar a sus más dilatadas consecuencias, las teorías que aportara el magnífico cantor de los cisnes y de los lagos quietos.

Indudablemente que Sotela pertenece a la categoría de estos cultivadores refinados y exquisitos de la estrofa, pero con tan sobresalientes méritos, que de continuar por esta senda, no tardará en llegar a señalados puestos de honor en la poesía; sus propios

versos revelan la alta estirpe de su idea, el vuelo armonioso de su rima, la fina delicadeza de su sentimiento. No es un poeta del dolor, ni menos lo es de la excesiva alegría: no se inclina del lado de Leopardi y creo que es lo *menos Roger Bon Temps*, que en estos tiempos puede darse. No encontrará tampoco, quien la busque, la inconsolable nota de amargura que puede deducirse de Darío, cuando lamenta la desaparición del siglo de las duquesas de Watteau y de los trianones cucos. Hay en él, sí, un perenne sentimentalismo, que diluido en una estrofa impecable y pulcramente deliciosa, puede llegar muy hondo al alma; se desborda, se expande con fuego espiritual, con entusiasmo que brota de lo íntimo sin esfuerzo ni violencia; y es que la nota del dolor que parece asomar en ocasiones en sus versos, no aparece definitivamente porque sabe adormecerla.

Acaso pudiera creerse que la de Sotela es una poesía de medias tintas; pero justamente es allí donde menos se puede hablar de tonos apagados, de brumas cenegosas o de grises sombríos: cada idea tiene su fuerza, cada estrofa tiene su aroma, cada esfuerzo tiene su virtud...

He aquí un poeta que sin dejar de serlo, puede dominar sus emociones; no hay ni un arrebato violento, ni un exaltado tono romántico que pueda romper la serena armonía de estas estrofas. Poeta es de los que ponen a contribución su inteligencia a tal extremo, que tiene por misión modificar, perfeccionar y encausar los súbitos entusiasmos o las sombrías penas que suelen asaltar la placidez de la existencia.

SIMÓN ELIET

CES DIABLES DE SAVANTS

Una carta que me envía un estudiante de uno de nuestros colegios, refiere este suceso.

Algún alumno ha llevado a la lección de francés, para proponer que se hagan ejercicios de traducción, las *Lettres de Mon Moulin*. Sugiere el trabajo al profesor. Este toma el libro y pregunta con cierta curiosidad de anticuario: «¿Qué es esto?» Luego dice resignado: «Bueno, leamos...»

Otro alumno lee..... «*La nuit de mon arrivée, il y en avait bien, sans mentir, une vingtaine assis en ronde sur la plate-forme, en train de se chauffer les pattes a un rayon de lune*».

El profesor rompe la lectura violentamente: «Esó es lo que yo no tolero de la literatura, los rayos de la luna no calientan. Eso científicamente es una falsedad.» Y poseído de una elocuencia estereotipada, hinchado de ira, el enteco catedrático consagra la lección a anatematizar la literatura.

Si hubiera continuado la lectura—le contesto al estudiante—los alumnos habrían asistido al castigo de tan torpe afrenta.

Castigo espontaneo como el enojo del profesor de francés; pero sobrio, mesurado, como la apacible narración de Daudet.

Pinta éste la alarma que le produjo a un viejo buho su presencia en el molino. Era un buho que hacía veinte años vivía allí, y que a la entrada de Daudet dióse a gritar *Hou!, hou!*, a tiempo que agitaba difícilmente las alas empolvadas.

Daudet, que llegaba de París, hastiado de la opinión académica, no pudo menos que exclamar: también aquí!

Y en verdad, allí, aquí, y en toda hora, aparece entre las ruinas el viejo buho, inmóvil, siniestro y empolvado. Su *hou, hou*, conjura, en medio de las sombras, las sordas resonancias de una vida sin florecencia, castrada de ensueño, estéril como el pecho que envejeció sin verter la divina leche maternal.

Ah! la bella ingenuidad de los conejillos que forman corro bajo la luna para calentarse las patas...

La luz de la luna, dotada de un calor milagroso, desentumece las almas y les transfunde aquel sereno amor de ilusión que alcanza a ser sabiduría.

OMAR DENGO

Agosto de 1918.

Con los ex-alumnos de la Escuela Normal (1915-1917). De una carta de la señorita Julia Córdoba, Directora de la Escuela de Niñas de Santo Domingo:

Mala asistencia escolar al principio de curso por falta de ropa en las niñas. Organizó entonces una velada, con lo que recogió lo

bastante para vestir a 25 de ellas. Mantiene la Copa de leche: el portero recoge todos los días la leche en las casas de los vecinos pudientes y además cuenta con una cuota semanal de algunos filántropos de la ciudad. Con los rendimientos de la cocina, hizo los gastos de la fiesta escolar del 15 de setiembre. En octubre hará una velada con el objeto de recoger fondos: para los niños pobres y para comenzar la Biblioteca de la escuela.

Nos cuenta don Salvador Umaña, desde Guadalupe de Goicoechea, algunos de sus trabajos escolares del año:

Se muestra sumamente satisfecho de su personal, a quien agradece la buena marcha del plantel; lo juzga bien preparado, entusiasta y constante, bases primeras de todo buen maestro.

Insiste de modo especial al decirnos que no obstante ser sólo 5 los maestros y 200 los alumnos, las asignaturas llamadas especiales no se han interrumpido y en la escuela se da canto, trabajos manuales y costura, como en tiempos normales.

Todos los lunes por la mañana se celebran asambleas con los niños, en las cuales se canta, se recita, se lee, o el Director expone asuntos de interés general; ya se han celebrado unas 30 de esas reuniones, algunas bastante bonitas. Por lo común se escoge la fecha más cercana que pueda llevar a los niños una educación moral o cívica digna de imitarse, o el hecho saliente que pueda contribuir a elevar el «propósito» que semanalmente allí se dicta. También se lee un Cuadro de Honor formado por los tres mejores niños de cada grado de la escuela.

Además de esas reuniones sociales la escuela celebra una cada mes con los padres de familia. Siempre asiste mucha gente a ellas. A la última, celebrada el 14 de setiembre por la noche festejando el día de la patria, asistieron más de 150 personas, a más de los niños de la escuela. Se ha logrado ese entusiasmo hacia la escuela como centro social, porque se procura que las veladas sean cortas, atrayentes y útiles; dan la conferencia diferentes personas de reconocida buena preparación: una la dió don Enrique Jiménez Núñez, otra don Juan José Carazo, el difundidor de la agricultura escolar y entusiasta propagador de ideas de trabajo; ambas gustaron mucho. La sesión última fué dedicada por el Director a pre-

sentar la figura del doctor don José María Castro, siguiendo el ejemplo que dió la antigua Escuela Normal de hacer patria imitando el ejemplo de esos patriotas, hoy tan olvidados por nuestros ciudadanos. En la misma reunión las niñas pusieron en escena, con bastante buen éxito, una zarzuelita infantil que gustó mucho.

Pero si hay tantas personas que contribuyen a realzar las fiestas escolares, es en verdad desconsolador que se sienta tanto indiferentismo en lo tocante a la vida general de la escuela: casi nadie se interesa por saber cómo marcha y hasta se tolera que muchachos desocupados hagan daño en el plantel, por las tardes: ni existe el respeto ni el cariño a la escuela, defectos funestos que se traducen en inasistencia de niños y desperfectos en el edificio. Pero lo que más descorazona, sobre todo a los niños, es el mero-deo en los sembrados: dos veces se ha sembrado en el reducido, estéril y sombreado patio de la escuela y en ambas ocasiones se han llevado el fruto del sudor de los niños. Y eso ahora, cuando todo lo bueno que se haga nace sólo del entusiasmo y el cariño que borra las angustias y dolores del momento!

Aprovechando todo el campo disponible los niños han sembrado 220 m² del patio, de papas, frijoles, cebada, repollo, culantro y rábano. Además, han fabricado cepillos de crin y de cabuya, preparada por ellos mismos; saben varios trenzados y han trabajado algo en arcilla.

Ante todo, ha sido guía de la escuela el concepto altísimo de la enseñanza que en la Escuela Normal se acostumbraba hacer mirar y así los niños son verdaderos amigos de los maestros y tratan de ayudar a la escuela en los remiendos menudos, arreglos generales y aseo: ellos mismos mantienen siempre el piso bastante limpio y la escuela decente. Varias veces los niños han regalado al plantel objetos necesarios, tales como candados, plantas, etc., y se nos cuenta el caso de un grupo de niños que se ha logrado disciplinar gracias al entusiasmo despertado entre ellos por la agricultura en unos y las artes en otros: allí el interés particular del niño se tradujo en disciplina general de la clase y por tanto en orden y buena marcha del grupo.

Cada maestro lleva la historia de sus niños, por escrito, conforme a un plan inspirado en el de la Escuela Normal de 1917.

Desde El Salvador, de una carta de nuestro recordado Francisco Moran:

Desde que dejé las playas risueñas de Costa Rica, dedico amenuado un amable pensamiento a las buenas gentes de la Escuela. Recorre mi memoria las aulas y corredores de la Escuela y ve agitarse, inquieta por el ideal, graciosa por el candor y fuerte de savia nueva, aquella juventud noble que ustedes guiaron blandamente al impulso de su pensamiento y su virtud. A veces me parece que «todo fué un sueño de verano».

Recojo todo lo noble de mi alma para dedicarlo en homenaje a nuestra «Alma Mater», que veo en forma de serena deidad olímpica fijar los ojos en el abismo ignoto del porvenir.

Ojalá que ustedes nos amparen con su consejo y sus voces de aliento. Deseamos hacer obra silenciosa y lenta, pero firme.

Lo que sí le puedo asegurar es que tengo fé en el porvenir y aliento para cualquier esfuerzo que sea preciso al servicio de los ideales que ustedes nos infundieron.

Esto:

EL SENADO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA, en atención a los señalados méritos del eminente publicista y escritor venezolano Cecilio Acosta, quien honró a la Patria tanto con sus luces intelectuales como con sus virtudes públicas,

ACUERDA:

Artículo primero.—Haciendo uso de la facultad de que trata el número 2 del artículo 41 de la Constitución Nacional, confiere a este venezolano ilustre el honor de que sus restos sean depositados en el Panteón Nacional.

Artículo segundo.—Excitar al Ejecutivo a que dicte las medidas tendientes a la festividad de este acuerdo.

Dado, etc».

Caracas, 14 de junio de 1918.

INFORME ANUAL

que debió ser presentado por el señor don Joaquín García Monge, como Director de la Escuela Normal de Costa Rica en 1917, al entonces Inspector de Segunda Enseñanza, don Justo A. Facio.

I.—INTRODUCCIÓN

SEÑOR INSPECTOR:

Este es el Informe que como Director de la Escuela Normal de Costa Rica, tengo el gusto y la honra de presentar a Ud. En él se registran diversos aspectos de la vida actual y pasada de la Escuela. Uno de ellos, la Crónica de los años 1915 (bastante incompleta por escasez de datos), 1916 y 1917, ocupa casi toda la obra y es en ella lo principal. Por lo demás, cuantos papeles en este Informe incluyo tienden a demostrar lo que la Escuela ha sido y es, lo que promete ser. Juzgo importante su publicación, porque la Escuela hasta ahora no ha sido vista con buenos ojos en el país. Estas referencias quizá desvanezcan errores y suposiciones, aclaren ignorancias e incompreensiones, capten simpatías.

En el cuerpo de la obra se hallan dispersas las preocu-

LA OBRA-II-4 y 5

paciones y las tendencias de los que me han precedido en la Dirección del establecimiento, y las que pudiera llamar mías. Es oportuno conocer primero las de don Arturo Torres, Director de la Escuela en 1915, tal como se hallan en su sensato Discurso de clausura, y en su Informe editado en la Memoria de Instrucción Pública del mismo año 1915. Serían éstas:

El ideal de una escuela para maestros no es hacer maestros solamente, sino formar hombres y mujeres cultos que irán más tarde a educar. Por lo tanto, hay que dar a los alumnos una buena preparación académica que sirva de base a su educación profesional. La enseñanza académica del aspirante a maestro debe fundarse en la utilidad que las asignaturas presten a la futura preparación del maestro.

Que una teoría educacional bien organizada provea al estudiante de un concepto comprensivo y filosófico de los fines generales de la educación.

Que los programas tomen en cuenta las necesidades del niño y las condiciones de la comunidad en que vive. Las experiencias y sus consecuencias concretas guiarán cuando se trate de organizar la escuela sobre la base del conocimiento individual de los alumnos que a ella ingresen y del estudio de las necesidades urbanas y rurales del país. Los valores sociales de la escuela incluyen toda actividad social en que el niño tenga que participar más tarde. Satisfacer las necesidades individuales de los alumnos, ofreciéndoles oportunidades para desarrollarse en las direcciones que las habilidades y aptitudes de ellos requieren.

El niño y la Escuela de Práctica son los verdaderos

centros de la Escuela Normal. En la Escuela de Práctica debe tratarse de resolver los problemas de la Administración escolar del país.

Relacionar el trabajo teórico en los diversos departamentos de la Escuela con la práctica y experimentación. Se insiste mucho en esto de la aplicación de los conocimientos. La tendencia experimental a buscar resultados tiene que animar la vida intelectual y administrativa de la Escuela.

Hay que preparar maestros con hábitos de trabajo manual e ideales de servicio social. El maestro de escuela es el *leader* de la Democracia.

Animar a la Escuela de un espíritu profesional y de amor por la carrera del magisterio.

La Escuela necesita multiplicar sus actividades y trabajos, si quiere dirigir el movimiento educacional y social de Costa Rica. Necesita ponerse en contacto con el mayor número de las actividades del país y de la ciudad en que está ubicada. Por lo tanto, en la Escuela Normal deben existir departamentos de Extensión Escolar, de Práctica Rural, de Publicaciones y correspondencia, Cursos de Verano, etc.

En la Escuela Normal ha de formarse el personal de las escuelas secundarias del país. Podrían formar este personal los alumnos mejores de la Escuela que hubieran continuado sus estudios en el extranjero.

Hay que socializar la vida escolar, ofrecer a los alumnos la oportunidad de practicar la vida social: (reuniones, veladas, etc.)

Hay que crear hábitos de estudio y de investigación (consulta de diversos libros).

Averiguar y remediar las condiciones físicas de los

alumnos. Cultivar buenos hábitos físicos. Inspirar ideales para vivir una vida más sana e higiénica. Formar generaciones de jóvenes y señoritas que puedan vivir una vida individual y social limpia, sana y feliz. Proveer de dormitorios decentes e higiénicos a los alumnos y alumnas, y rodear a la comunidad de estudiantes de una atmósfera social y de limpieza moral y material.

Crear hábitos de asistencia, puntualidad, orden y aseo. (El aseo de las aulas por los alumnos comenzó entonces. Los alumnos también llevaron los libros de clases en ese año de 1915).

En la sección Papeles y Documentos de este Informe, puede verse el sumario de la primera conferencia del señor Brenes Mesén con los Profesores de la Escuela Normal, al hacerse cargo de la Dirección en 1916. En esa conferencia expuso claramente sus ideales y aspiraciones. Que también pueden verse en otros papeles de la misma sección y en la parte titulada Crónica de 1916 y Crónica de los Consejos de Profesores del mismo año. Si hubieran de sacarse en limpio, algunos podrían ser éstos:

Un establecimiento de educación que tiene en vista el crecimiento natural, el desenvolvimiento integral de los individuos, debe procurar, por los medios a su alcance, que se provoque ese crecimiento interno, dejando en segundo lugar la mera adquisición de conocimientos, que, si bien es en nuestro tiempo de gran utilidad, desde el punto de vista de una educación superior, sólo está en segundo lugar, como medio de que se dispone para lograr esa educación. (Esto, a propósito de las calificaciones bimensuales, consideradas no como valores abstractos, sino

como adaptaciones a un ideal de perfeccionamiento moral; de calificaciones que tomen en cuenta más los esfuerzos personales de los alumnos y su moralidad y no tan sólo lo que saben; de las notas como estímulo. Otras formas de estímulo: palabras de afecto, voces de aliento, etcétera).

Conveniencia de rendir informe detallado respecto de cada alumno. Esto, si bien complica la tarea del Profesor, proporciona un medio más eficaz para alcanzar el propósito de conocer y dirigir a cada alumno de una manera cuidadosa y amplia. Acercarse a los alumnos para conocerlos tanto como se pueda. Buscar en ellos oportunidades para desenvolver ideales que robustezcan las enseñanzas de la Escuela y aseguren su obra educativa. (Se hacen entonces unas tarjetas de estudio y de historia de los alumnos. Se llevan los expedientes personales).

La elevación moral de los alumnos de esta Escuela se alcanzará menos con la prohibición de los actos indebidos que con la práctica de cierto grupo de virtudes. La belleza de carácter de un ser humano, se manifiesta así en el dominio de sí mismo como en la ejecución de actos de generosa intención. Se ruega a los Profesores se dignen conceder la mayor atención posible a las prácticas de aquellas virtudes que hacen más próspera y más grata la convivencia de los hombres. Virtudes cuya práctica se recomendó como un modo de influir en la formación del carácter de los alumnos: en el I Año: el compañerismo, la obediencia, el amor al deber. En el II Año: la veracidad y la cortesía. En el III: Dominio de sí mismo y sólida aspiración hacia un ideal concreto. En el IV: Perseverancia en los esfuerzos, encaminados ahora a la realización de sus aspiraciones profesionales; el contento de la